

El sueño de la religión y la ensoñada «nueva religiosidad»

José Luis Sánchez Nogales

1. EL "DESPLAZAMIENTO DE LO SAGRADO" Y EL ORIGEN DE LA "NUEVA RELIGIOSIDAD"

El origen de la nueva ola de sectas está conectado, entre otras raíces, con un desplazamiento de "lo sagrado" que se produce en occidente después de las sucesivas crisis que han afectado al cristianismo, –especialmente después del renacimiento y la reforma–, y que estaría abocando a un fenómeno al que se ha dado en llamar "nueva religiosidad"¹.

En efecto, el mundo occidental estaba vertebrado religiosamente por el cristianismo. Pero se ha producido una acción erosiva continua sobre lo misterioso del cristianismo. Algunos pensadores cristianos, con sentido apologético, se sintieron obligados a ir iluminando cada vez más el ámbito del Misterio con la luz de la razón. Teología natural, teodicea, religión natural y deísmo serán productos de este primer "desplazamiento de lo sagrado" desde el ámbito de la fe y el Misterio al ámbito de la racionalidad conceptual. La razón parece constituirse a sí misma como el único ámbito posible para la percepción de la realidad: incluyendo "lo sagrado" o "lo divino".

¹ Un buen elenco bibliográfico, compuesto de 90 títulos, entre libros y artículos de revista, sobre el tema de la "nueva religiosidad" y la "nueva era", publicados desde 1985 hasta el día de hoy puede encontrarse en: *Tuttogiovani Notizie (Nuova serie)* (luglio-settembre 1991) n. 23.

El siglo XVIII, reinado de la luz natural de la razón, supuso una fortísima erosión del cristianismo por obra del racionalismo ilustrado, en sus varias versiones, heredero del racionalismo del XVII. Al final de este período quedaba abierto el camino a la feroz crítica reduccionista del s. XIX. Esta declarará que la verdad de la religión es una tensión inmanente² del hombre hacia la ilusión proyectiva de sus propios anhelos. Para los "maestros críticos" del XIX el "objeto-término" de la religión es un Dios-proyección que "muere" cuando el hombre ha recorrido el proceso de reconocimiento de su verdad inmanente. El Dios ("objeto-término") de la religión cristiana pierde su especificidad ontológica y queda reducido por la crítica a un mero epifenómeno³ de conciencia.

Los finales del XIX, al revalorizar los datos históricos y positivos de los fenómenos humanos y sociales, conocieron los inicios de un nuevo tratamiento histórico-positivo del fenómeno religioso. Dentro de esta corriente, el fenómeno religioso alcanzará el reconocimiento de su especificidad⁴ por la fenomenología de la religión, ya metido el siglo XX. Pero el camino hacia el tratamiento fenomenológico del hecho religioso y el final reconocimiento de su plena especificidad, estará jalonado de hipótesis evolucionistas y reduccionistas⁵, herederas del racionalismo y de la crítica decimonónica aunque pretendieran parapetarse tras la aparente y pretenciosa neutralidad de un tratamiento positivo y objetivo de los datos.

Nuestra hipótesis es que toda esta historia no ha pasado por encima de la conciencia cristiano-occidental simplemente sin dejar rastro. Algo tenía que ocurrir. Tras el proceso de represión erosiva ejercida sobre el Dios cristiano y el ámbito donde éste era reconocido, la religión cristiana, el secularismo materialista ha dejado sin atención las estructuras metafísicas del hombre que constituyen la naturaleza humana en su "apertura" a lo sagrado. Ya Nietzsche había entrevisto la magnitud de la pérdida cuando exclamaba:

² La inmanencia de la religión es una negación de la transcendencia de su objeto-término, Dios. La inmanencia proclama que Dios es una imagen ficticia que el hombre se hace de sí mismo a partir de sus propios deseos de felicidad e inmortalidad. Dios no está "más allá" del hombre y del mundo (= transcendencia) sino en el más acá del hombre y de su mundo (= inmanencia).

³ Que no tiene consistencia ni realidad en sí mismo, sino que es una formación ficticia e ilusoria crecida sobre ("epi") los propios deseos y anhelos del hombre.

⁴ Reconocimiento de ser un hecho humano que tiene consistencia e identidad propias y que merece ser estudiado y tratado como un hecho independiente y distinto, que no depende para su existencia de otros hechos culturales, aunque esté en conexión y relación con ellos.

⁵ Hipótesis interpretativas del hecho religioso que lo entendían como una etapa de evolución de la humanidad que debía ser superada por otra científica, o que lo reducían a un fenómeno social o cultural producto del propio comportamiento humano.

"No habéis oído hablar de aquel hombre loco que en pleno día encendió su linterna, fue corriendo a la plaza y gritó sin cesar: "¡Busco a Dios!. ¡Busco a Dios!". (...) "¿Dónde se ha ido Dios?", gritó. "¡Os lo voy a decir!. ¡Lo hemos matado vosotros y yo!. ¡Todos nosotros somos sus asesinos!.. (...) ¿Existe todavía un arriba y un abajo? ¿No estamos vagando a través de la nada infinita? ¿No nos roza el soplo del vacío? ¿No hace ahora más frío que antes? (...) Lo más santo y poderoso que ha habido en este mundo se ha desangrado bajo nuestros cuchillos(...) *¿No hemos de convertirnos nosotros mismos en dioses para aparecer dignos de él?* (...) se cuenta que ese mismo día el hombre loco penetró en varias iglesias y en ellas entonó su *requiem aeternam Deo*, y que cada vez que lo expulsaron y le pidieron cuentas se limitó a replicar: "¿qué son entonces aun estas iglesias sino las tumbas y monumentos fúnebres de Dios?"⁶.

El vacío espiritual, el desamparo metafísico y la soledad cósmica del hombre se hacen patéticamente patentes en esta "profecía filosófica" del "genio loco" de Röcken, que anuncia el surgimiento de un "ámbito de desencanto, frigidéz, desilusión e inseguridad" en el que han tenido que vivir creyentes e incrédulos. Creo decir bien, creyentes e incrédulos, porque aunque durante todo este proceso han seguido existiendo masas cristianas, sin embargo la conciencia cristiana ha tenido que encajar esta erosión prolongada; y ésta ha dejado sus huellas incluso dentro de los ámbitos eclesiales: muchas gentes han visto conmovirse realmente los cimientos de su fe.

Junto con esta crítica metafísica iba casi siempre aparejada una crítica histórica y social del cristianismo histórico concreto que ponía al descubierto las contradicciones de las realizaciones históricas respecto de la fe confesada. Crítica ésta cuyo ámbito de ejercicio no se limitaba al exterior, sino que revestía formas autocríticas, a veces no exentas de acritud y virulencia. Añádase a ello los vacíos y lagunas que las iglesias históricas han ido dejando en su acción pastoral.

Y es en este ambiente donde la "nueva religiosidad" y los fenómenos extremos que se dan en ella, las sectas religiosas o pseudoreligiosas, tienen posibilidad de ofrecer un "retorno de lo sagrado-reprimido"⁷, constituyéndose

⁶ F. NIETZSCHE, *La Gaya Ciencia*, Madrid 1988, 160-162. (Todos los subrayados son míos).

⁷ La represión es el mecanismo por el cual se pretende expulsar de la conciencia determinados contenidos como no deseables. En este caso lo que se ha intentado expulsar de la conciencia occidental ha sido la religión y Dios. El psicoanálisis defiende que los elementos reprimidos no quedan suprimidos, sino que retornan, vuelven; aunque, para volver, han de disfrazarse o camuflarse con objeto de burlar la vigilancia del mecanismo que los expulsó. En este caso el retorno de lo reprimido consistiría en la vuelta de Dios y de la religión a la conciencia, aunque

así en poseedoras de una verdad, sembradoras de seguridades y promotoras de certezas. El terreno estaba abonado para que esta siembra fuese fructífera. El retorno de lo reprimido no se efectúa nunca sin pagar ciertos tributos: entre ellos la pérdida de elementos importantes, y aun esenciales⁸. ¿Cabría la posibilidad de descubrir, en lo que las sectas están ofreciendo⁹, una "multitud de máscaras" que ocultan lo neutro de un Dios que retorna "sin cara" al haber perdido, para muchas personas, la suya: la del Dios cristiano conocido en la comunidad?.

Como ejemplo de este retorno de lo reprimido¹⁰ se citan las especulaciones en torno a una visión holonómica. Esta ha sido puesta de relieve por los autores de la nueva era, además de F. Capra¹¹, especialmente, por Ken Wilber¹². Se trata de una visión cuasi espiritual, del mundo, en la cual la multiplicidad es ilusión y sólo existe la unidad del ser. Se tiende, así, un puente entre la interpretación de la física atómica y la filosofía religiosa oriental. El retorno de lo reprimido lleva consigo unos tributos. Entre ellos uno muy importante es la disolución de la trascendencia en la inmanencia¹³ psíquica en la línea de Feuerbach, Freud y el Modernismo. En esta línea S. Grof ha investigado vivencias correspondientes al suceso del nacimiento que reflejan, según él, dimensiones del mundo religioso, representaciones de Dios, etc. Materialistas convencidos, afirma Grof, se interesan por lo espiritual, confrontados con estos

camuflados bajo diversos ropajes. Esos ropajes serían la nueva religiosidad y las sectas religiosas de la nueva era.

⁸ "El hombre es religioso por naturaleza. La religión, bajo una u otra forma, es una dimensión necesaria de la vida, y donde se atrofia, las posibilidades que tiene el hombre de desarrollar su propia vida sufren *deformaciones* cargadas de consecuencias". Cf. W. PANNENBERG, *Sind wir von Natur aus religiös?*, Düsseldorf 1986, 13. (Citado por J. SUDBRACK, *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*, Madrid 1990 12).

⁹ Cf. M. VON FUSS, *New Age: Supermarkt alternativer Spiritualität*, Internationale Katholische Zeitschrift 2 (marzo 1991) 148-157.

¹⁰ Cf. LL. DUCH, *El retorno de los Dioses*, Razón y Fe (noviembre 1991) 12-23. Y también LL. DUCH, *Liturgia y retorno de lo sagrado*, Phase 181 (1991) 67-76.

¹¹ Cf. *El Tao de la Física*, Trad. de L. Cárcamo, Barcelona 1987.

¹² Visión holonómica o paradigma holográfico: se trata de una nueva teoría o modelo de comprensión del universo. Entiende el universo como un todo orgánico y homogéneo. En el universo las realidades particulares no existen; sólo existe una única, misma y homogénea realidad. Lo que a nosotros nos parecen cosas particulares o individuos no son sino reflejos parciales, facetas o caras de esa única realidad universal. No hay diferencia sustancial entre el hombre, el animal o el mundo inorgánico. Ni dentro del hombre hay diferencia esencial entre lo corporal, lo psíquico y lo espiritual. Forman parte de un todo del cual son aspectos particulares. Véase K. WILBER, *El paradigma holográfico*, Barcelona 1987.

¹³ Véase, a este respecto, la nota 4.

estratos de su intimidad. Grof prácticamente parece reducir el mundo de lo religioso al resultado persistente de vivencias perinatales¹⁴.

Grof reduce así la religiosidad a una proyección de estados psíquicos enraizados en el proceso del nacimiento: El sistema interno cerrado proporciona una experiencia de "sin salida" que equivaldría a la representación religiosa de infierno. El camino de salida a través del cuello uterino proporcionaría la experiencia de lucha muerte-renacimiento. El pecado (Karma) sería el resultado de la experiencia de los aspectos traumáticos del nacimiento, el choque con la realidad exterior. Las especulaciones de este "profeta" de la "nueva religiosidad" nos dan pie a plantearlo así. Parece que al Dios cristiano, manifestado en Jesucristo, le hemos "roto" la cara en occidente un poco entre todos: unos con una crítica erosiva e hipertrófica, desde fuera o desde dentro, desde la metafísica o desde la historia; otros con sus incoherencias e inconsecuencias y con la escandalosa escisión entre vida realizada y fe confesada; y todos con el escándalo de la división entre cristianos producida, sobre todo, a partir de la reforma.

Lo más que la nueva religiosidad puede decir de Dios, y del mundo religioso en el que se enmarca, es que se trata de un disfraz venerable de las propias experiencias perinatales del hombre, guardadas en las capas más profundas de la psiquis humana. El "desplazamiento de lo sagrado" consistiría básicamente en esto: que el "totalmente Otro" cuyo rostro había sido reconocido en el seno vertebrador del cristianismo, vuelve ahora, sin rostro, en "la religión", sin más. Y esta sería reducida, una vez más, a la permanencia, persistente pero residual, de elementos experienciales arraigados en los estratos psíquicos más profundos del hombre. La verdad de Dios es inmanente al mundo humano. Como síntomas de este retorno de Dios sin rostro tenemos las explícitas afirmaciones de Grof de un retorno *a la religiosidad y la espiritualidad, pero no a Dios*. En esto consiste, según él, la madurez, en comprender que la *representación de Dios* no es más que el *símbolo* de la experiencia del propio yo. Esta es la raíz de la "nueva religiosidad". Dios es una reproducción del propio yo y "muere", como tal, en el reconocimiento de su verdad inmanente.

El periódico ABC, a mediados de junio publicaba unas declaraciones del poeta argentino Roberto Juarroz: "Creo en la dimensión religiosa del hombre sin

¹⁴ Experiencias tenidas por el sujeto humano en torno al momento de su nacimiento, las cuales habrían permanecido arraigadas en el inconsciente. Estas experiencias afloran a la conciencia bajo un ropaje religioso: Dios, cielo, infierno, etc. Pero su realidad es puramente inmanente, psíquica, subjetiva, a pesar de que se disfracen de una apariencia de exterioridad y realidad objetiva. Los conceptos religiosos no tienen consistencia en sí, sino que son recuerdos disfrazados del momento del nacimiento. Véase S. GROF, *Topographie des Unbewussten. LSD in Dienst der tiefenpsychologischen Forschung*, Stuttgart 1983², 117 (Citado por J. SUDBRACK, o.c., 31-35).

nombre propio. No advierto una verdad monolítica: se encuentran verdades parciales en cada tramo del camino, núcleos de intensidad y de experiencia. Ese itinerario de intensidad es, a mi entender, la poesía".

La fundación Ernesto Koplowitz publicaba por abril de 1.991 el primer cuaderno de su revista trimestral "Naturaleza y abstracción",.El propio E. Koplowitz firma un pequeño artículo que reproduzco por su interés:

"SOY EL QUE EXISTE. INTRODUCCION AL PRINCIPIO FILOSOFICO DE LA UNIDAD DE LA EXISTENCIA. 1.- Nosotros estamos habituados a asociar a cada objeto una existencia propia. En consecuencia, somos poliexistencialistas. 2.- El Principio Filosófico de la UNIDAD DE LA EXISTENCIA demuestra que la creencia en muchas existencias es un espejismo perceptivo y que los objetos sólo son formas fugaces dibujadas en la "UNICA EXISTENCIA". 3.- "SOY EL QUE EXISTE" es como un mensaje que nos viene dado desde el más allá, a través del cual, el SER Supremo nos dice que EL es el UNICO QUE EXISTE, es decir que la EXISTENCIA ES UNICA y que la ostenta sólo EL. Para SER hay que EXISTIR, si EL es el único que existe, ello implica que también es el único que ES, es decir, que es el único SER. En consecuencia, "SOY EL QUE EXISTE" equivale a "SOY EL SER". Ello explica la frase "SOY EL QUE SOY"¹⁵.

He aquí un texto típico de "nueva religiosidad". Una nueva "exégesis" de Ex 3,14 y un nuevo modo de hacer "filosofía". Puede parecer una píldora intragable para un experto. Pero semejante modo de hablar y escribir puede tener un gancho espectacular en el mundo de los artistas y de la juventud más o menos "bohemia". Dimensión religiosa sin nombre propio; es decir, un Dios sin rostro. Camino de intensidad y de experiencia que acaba en poesía, creación del hombre; es decir, acentuación de lo psíquico sin objeto determinado ni trascendente. Unica existencia, yo soy el que existe, inmersión y confusión de la personalidad en una realidad única y homogénea. He ahí dos ejemplos claros de nueva religiosidad.

Para estos profetas de la nueva religiosidad la fe en Dios (como realmente "Otro") sería un escalón preliminar en el camino hacia el ser auténtico que se alcanza en la unidad real con todo y consigo mismo. Pero es ya un avance positivo. Aunque, evidentemente, a superar¹⁶. Grof ha provocado experiencias *pseudomísticas* a sus pacientes mediante la inducción a la comprensión holonómica, es decir a la experiencia de unidad del todo y la desaparición de las diferencias

¹⁵ E. KOPLOWITZ, *Soy el que Existe*, Naturaleza y Abstracción 1 (1991) 5.

¹⁶ Cf. J. SUDBRACK, *o.c.*, 38-39.

(sujeto-objeto, entre otras). Es lo que se va a llamar la "superación de la dualidad", característica de la era de piscis, en el paso a la era de acuario, tiempo base de la "new age" (= nueva era). La dualidad es introducida en la realidad, desde fuera, por el sujeto humano. La primera dualidad introducida es, precisamente, la de dividir la realidad en zonas de conocimiento: la zona de lo subjetivo y la de lo objetivo. Esta percepción dualista de la realidad es, según la nueva religiosidad, una característica de la era de piscis, la cual está ya superada. Ahora nos encontramos en los albores de la era de acuario, tiempo base de la "new age".

En esta nueva era, la de acuario, el primer descubrimiento que se impone es justamente un punto de partida nuevo: que la dualidad sujeto-objeto no es constitutiva de la realidad, sino una deformación de la misma impuesta desde la conciencia existente en la antigua era de piscis. Ahora hemos llegado al conocimiento de que la realidad es constitutivamente una y homogénea o, empleando la propia terminología del movimiento, "holonómica"¹⁷. Sudbrack, en su excelente tratado, resume esta posición con la siguiente proposición: "Las verdades religiosas son sólo símbolos precientíficos del evento profundo de la maduración humana y del advenimiento del hombre a sí mismo..."¹⁸.

Grof habla del uso de los símbolos religiosos como terapéuticos. Aquí se nota una tendencia al manipulacionismo y la taumaturgia¹⁹ propio de algunas sectas actuales. ¿Es él mismo un taumaturgo-terapeuta?. Las investigaciones de Grof han de considerarse como un punto nodal del retorno de lo reprimido en la "nueva religiosidad". Esta tiene un componente fuerte de sincretismo²⁰ cuyos ingredientes son la religión, la mitología y la psicología. Entre ellas la psicología es la base más importante de ese retorno, sobre todo en dirección manipulacionista. Para los profetas del retorno, anunciadores de la "nueva religiosidad", profundidad del hombre y profundidad de Dios son la misma cosa. Esta profundidad es, para ellos, lo que la religiosidad ingenua llama Dios.

En un mundo religioso erosionado por la secularización las mil y una máscaras de Dios creadas por el hombre podrían tener como objetivo el dotarle

¹⁷ Cf. K. WILBER, *La conciencia sin fronteras*, Barcelona 1987.

¹⁸ *Ibid.*, 40.

¹⁹ Manipulacionismo y taumaturgia: creencia y prácticas de muchas sectas surgidas en el gran despertar americano del XIX y en el nuevo despertar de finales del XX que estamos describiendo. La religión consiste en una serie de creencias y prácticas que conducen a la curación de las enfermedades físicas o mentales y a la obtención del mayor bienestar físico y psíquico de la persona.

²⁰ Mezcla de elementos procedentes de diversas religiones y otros fenómenos culturales que da lugar a una nueva realidad cultural o religiosa a modo de "mosaico" de creencias y prácticas.

de una apariencia gratificante para determinadas necesidades humanas. Asentado sobre estas necesidades cada gurú o líder, dotado de una cierta personalidad característica, puede desempeñar el papel simbólico del Padre (Dios) hacia el cual volverse, ya sea que se presente como la encarnación del Dios sin rostro o, cuando menos, como su intérprete exclusivo. En el análisis de las "ofertas sectarias", especialmente de aquellas que manifiestan una neta "actitud sectaria", se descubren elementos que responden a esta situación de conciencia: la necesidad de experiencia personal de Dios como medio de "acercar a Dios" a sí mismo²¹, la 'voluntariedad' en la aceptación de la fe, el carácter exclusivista y cerrado de grupo, el clima ferviente y familiar, la afirmación hiperedípica²² de la figura del dios-padre-gurú-líder, el ansia de afirmar la propia verdad mediante un proselitismo "salvaje", etc.

Es lo que ha dado en llamarse el "despertar religioso" o "movimiento del despertar". Pero el despertar implica un previo estado de sueño. Y las características y consecuencias de este "despertar" pueden acabar convenciéndonos de que "el sueño de la razón" no tiene la exclusiva en la producción de "monstruos".

2. EL MOVIMIENTO DE DESPERTAR -REVIVAL- COMO MARCO

Sociológicamente se ha definido a la secta como un grupo pequeño cerrado, que nace y crece como reacción ante un grupo, o grupos, religioso, mayor y organizado. Es la línea de Troeltsch²³. Con todos los reparos que se le quieran poner a este modo de delimitación, lo cierto es que proporciona un elemento muy importante en toda secta: su carácter de autoafirmación "revivalista" frente al, real o pretendido, sueño de la gran comunidad²⁴.

Obligado es evocar aquí el llamado "gran despertar" americano de los siglos XVIII y XIX. El revivalismo adquiriría entonces la forma de una religiosidad individualista, como "experiencia del corazón". En los territorios fronterizos los hombres se encuentran más aislados, con necesidad de mayor confianza en sí

²¹ La actitud religiosa auténtica se mueve en dirección contraria: es el sujeto humano el que intenta acercarse a Dios; el movimiento de acercamiento ("kenosis") de Dios al hombre es fruto de donación gratuita no del esfuerzo humano.

²² Situación psíquica en la que el hombre necesita depender infantilmente a toda costa de un "padre", lo cual impide el auténtico desarrollo adulto de la personalidad.

²³ E. TROELTSCH, *Social Teachings of the Christian Church*, Nueva York 1931. Véase J. GARCÍA HERNANDO, *o.c.*, 45. Para una mayor precisión y acotación de conceptos (secta, iglesia, culto, fe, confesión, religión, movimiento religioso, nuevos movimientos religiosos, nuevos movimientos religiosos alternativos), véase G. FERRARI, *Come orientarsi nel multiforme mondo delle sette, Sette e Religioni* 1 1 (1991) 7-32.

²⁴ Consúltese sobre este apartado el libro de J. VERNETTE, *Sectes et réveil religieux*, Mulhouse 1976, 8-10.

mismos y lejos de la iglesia establecida y de su clero. Este individualismo llevará a tendencias conversionistas, introversionistas, reformistas, etc²⁵. El revivalismo²⁶ es fomentado especialmente por el metodismo²⁷ mediante la insistencia en la libre voluntad para la aceptación de la fe en Cristo. Frente a las organizaciones religiosas establecidas se perfila un "movimiento de santidad"²⁸ del corazón que pone el acento en la experiencia de salvación sentida en el interior. Estos movimientos serán suelo abonado para el surgimiento de sectas religiosas²⁹.

El revivalismo al que nos referimos en la actualidad se podría calificar como un "nuevo despertar" caracterizado por algunos elementos-clave.

a) El crecimiento rápido de movimientos evangélicos, de cierta inclinación fundamentalista y carismática en el interior de las iglesias establecidas, con fuertes acentos en la búsqueda de la santidad personal y comunitaria. Estos movimientos funcionan a modo de "lugares de acogida" dentro de la institución y como centros de auténtica renovación espiritual y de compromiso para muchas personas. Suelen ser profundamente fieles al espíritu y a la gran disciplina de las iglesias; no obstante no están exentos de peligros y experimentan la necesidad de recurrir al discernimiento cristiano-ecclesial.

b) El aumento de la popularidad de la religiosidad oriental y neoriental, de sus técnicas de ejercitación y meditación. Esta popularidad influye incluso en las prácticas de ejercitación y reflexión de sectores cualificados en las iglesias institucionales. No es todavía evaluable lo que pueda haber en esta atracción, en cierto modo "fascinante", de desencanto ante un estilo excesivamente racionalista de la reflexión teológica y la práctica cultural y piadosa occidental.

²⁵ Conversionismo: actitud que confía en obtener la salvación mediante la experiencia de conversión del corazón a Dios; introversionismo: actitud que confía en lograr la salvación mediante la vida interior en la comunidad cerrada; reformismo: actitud que espera la salvación del esfuerzo ético por mejorar el mundo.

²⁶ Revivalismo: movimiento religioso que pretende "despertar" a los creyentes del sueño que dormían en las grandes religiones e iglesias, con objeto de renovar el espíritu religioso que, piensan, está deteriorado en la gran comunidad.

²⁷ Metodismo: derivación del anglicanismo por influencias calvinistas y pietistas que pone la esperanza de salvación en el método o camino ético y piadoso de experiencia personal en la fe y la obediencia a Dios. Surgen con J. Wesley en el siglo XVIII.

²⁸ Movimientos de santidad: movimientos religiosos surgidos en Inglaterra y Norteamérica a finales del XIX. Ponen el acento en la salvación mediante la experiencia de la gracia de Dios sentida emocionalmente en el corazón.

²⁹ B.R. WILSON, *Sociología de las sectas religiosas*, Madrid 1970, 48-61.

c) El hecho de la difusión de movimientos sincréticos, cuasi-religiosos, que mixtifican³⁰ contenidos de la mística oriental con técnicas psicológicas más o menos "light" e incluso con la ideología y la práctica política.

d) La aparición de ciertos cultos autoritarios y polémicos, mixtificadas con incursiones en el ámbito de la magia y el ocultismo.

Dos expresiones clave, que ya venimos empleando, se están poniendo de moda para designar la "cualidad" de la época a la que nos estamos asomando: "new age" y "nueva religiosidad".

Con la expresión "new age" se quiere designar a la época en que nos adentramos desde la astrología. Salimos de la era de "piscis" y nos adentramos en la nueva era de "acuario". Debajo está la idea esotérica del GRAN AÑO COSMICO: "Tiempo que tarda la prolongación del eje de la tierra (o del sol, según otros) en recorrer los 12 signos del zodiaco". Un año cósmico consta de 25.268 años solares. 2.100 años solares sería la duración de un mes cósmico. Ahora estaríamos pasando de un mes, el de piscis, a otro, el de acuario³¹.

La era de piscis se habría caracterizado por ser un período de turbulencia y violencia, una era dualista y fragmentaria dominada por las religiones e iglesias institucionales que habrían impuesto actitudes de dogmatismo, intolerancia, exclusivismo, etc. De modo especial, piscis es el signo del cristianismo (ICHTHUS). La nueva era, la de acuario, vendría caracterizada por la percepción de la totalidad según el "paradigma holográfico"³² definido por la llamada "gnosis de Princeton"³³.

Según este paradigma la naturaleza o esencia última de la realidad sería un flujo infinito de energía que se despliega para formar el espacio, el tiempo y la materia. La "holonomía" propuesta por la nueva religiosidad se podría parangonar con una visión despersonalizante y panteizante de la correspondencia "microcos-

³⁰ La mixtificación es una mezcla de elementos heterogéneos de muy distinta procedencia, que da lugar a una realidad de perfiles confusos.

³¹ Cf. M. KEHL, *"Nueva era" frente al cristianismo*, Barcelona 1990, 18.

³² Véase la nota 15.

³³ La "gnosis de Princeton" es un movimiento dirigido por un grupo de científicos norteamericanos en busca de una "religión" por medio del conocimiento científico. Se trata de una "neognosis" que propone: unos *principios*, concretamente cinco, que se resumen en la autorrealización de la salvación mediante el conocimiento del universo, rechazando las religiones establecidas, por su degradación; una *moral*, de corte pragmatista; y una *noción de lo divino*, según la cual Dios es el haz del universo del que nosotros percibimos el envés. Se trata de una inmanentización de Dios. Cf. P. POUPARD, *Diccionario de las religiones*, Barcelona 1987, 1438-1439; también E. GIL, *Todo es posible: los nuevos movimientos religiosos*, Sal Terrae n. 930 (1991) 28-31.

mos"—"macrocosmos" de la tradición filosófica cristiano-franciscana³⁴. Según el paradigma holográfico u holonómico todo se compenetra e influencia mutuamente hasta tal punto que el "todo" es reproducido en cada una de las partes. De este modo, las actuaciones en cada parte o sector repercuten en el todo. Es la base de muchos cultos, ejercicios y perspectivas doctrinales surgidos en este "humus" de la nueva religiosidad³⁵.

Superadas, de este modo, las antiguas relaciones dualísticas de la era de piscis, la humanidad se encaminaría hacia una forma de "nueva conciencia" definida como la "conciencia de la unidad e integridad universal": todo es percibido como formando una unidad e integridad anímico-espiritual dentro de la cual todo se interrelaciona. Esta es la "conciencia integral", es decir la que "integra" los estados de conciencia anteriores (mágico, mítico y mental) en un "estado supraracional", donde se percibe de manera continua la integridad del cosmos por encima del espacio y del tiempo. A esta conciencia se llega por medio de "métodos" de *meditación* y *autoanálisis* de experiencias que conducen al hombre de la nueva era a un estado de *iluminación*³⁶.

Con la expresión "nueva religiosidad" se pretende designar al movimiento de "despertar" que lleva consigo la "new age". No se trata de un fenómeno de contornos y perfiles perfectamente definidos y contrastados. Más bien se trata de un *magma emocional-cultural-religioso* integrado por muy diversos elementos e inclinado en diversas tendencias. Una de las principales profetisas de la "nueva religiosidad" lo expresa así:

"Una vasta y poderosa red, que carece, no obstante, de dirigentes, está tratando de introducir un cambio radical en este mundo. Sus miembros han roto con ciertos aspectos clave del pensamiento occidental, y pueden incluso haber quebrado hasta la misma continuidad con la historia. Esta red es la *conspiración de acuario*. Se trata de una conspiración desprovista de doctrina política, carente de manifiesto"³⁷.

³⁴ Cf. C.A. KELLER, *New Age. Entre nouveauté et redécouverte*, Genève 1990², 16-19 y 51-54; también J. SUDBRACK, *o.c.*, 24-25. El tema de la correspondencia microcosmos-macrocosmos está bien desarrollado en las escuelas filosóficas de Chartres y S. Víctor. En la primera es preciso citar el título de una de las obras de BERNARDO DE TOURS, *De Mundi Universitate, sive Megacosmus et Microcosmus*, (ed. de BARACH-RIEDEL, Greifswald 1924). En la segunda creo que el mejor testimonio es la obra de Godofredo de S. Víctor (+ 1194) *De Microcosmo* (ed. de PH. DELHAYE, Louvain 1953).

³⁵ Cf. J. SUDBRACK, *o.c.*, 24-30.

³⁶ Cf. E. GIL, *o.c.*, 33.

³⁷ Cf. M. FERGUSON, *La conspiración de acuario*, Barcelona 1985, 23.

J. Sudbrack³⁸, M. Kehl³⁹ y C.A. Keller⁴⁰ han logrado sistematizar, en lo posible, los contenidos de esta "nueva religiosidad". Sintetizo brevemente esos componentes, elementos y tendencias:

2.1. Elementos fundamentales integrantes de la Nueva Religiosidad

Los autores vienen a coincidir en los siguientes seis campos:

1.- *Filosofía y teología*: de este sector se subrayan dos elementos importantes:

a) El subjetivismo kantiano que pone la experiencia como medida de todas las cosas y juez del valor de la realidad, concluyendo en la desaparición de la trascendencia y entrada en una religiosidad moral difusa. Ya hemos hecho referencia a ello.

b) El "sentimentalismo" teológico de Scheleiermacher; su teología del "sentimiento de absoluta dependencia" que, en la línea kantiana, reduce lo divino a la autoconciencia devota. De aquí recibe dos cosas la nueva religiosidad: el sentido de intimidad y el valor absoluto de la propia experiencia.

2.- *Psicoanálisis*: enriquece aun más el viraje hacia el sujeto. Jung afirma que el hombre es religioso en su inconsciente, donde debe haber una base para la conexión con Dios, es decir el *arquetipo* de la imagen de Dios. En Maslow, la experiencia religiosa es declarada ya un fenómeno intrapsíquico. La psicología transpersonal también ejerce su influjo: en lugar de la religión habla de espiritualidad, entendida como experiencia inmanente de ampliación de conciencia. La religión sería, en esta perspectiva, una proyección objetivante⁴¹. La psicología transpersonal tiene como finalidad la consolación, la experiencia de consuelo por sí misma, no a Dios o al hombre. Prescinde del "objeto" de experiencia y se constituye como una religiosidad sin Dios.

3.- *Las religiones mundiales*: que aportan varios factores de influencia en la nueva religiosidad:

a) El tema de la *reencarnación*. Tiene una valoración negativa en oriente por lo que conlleva de peso kármico que encadena al sámsara: la actividad produce unas huellas (peso kármico) y va encadenando al hombre a un mundo (=sámsara) en el cual sufre. Sin embargo, en su aclimatación europea, la reencarnación se encuadra dentro de un optimismo de progreso o mejoramiento

³⁸ *La nueva religiosidad. Un desafío para los cristianos*, Madrid 1990.

³⁹ *Nueva era frente al cristianismo*, Barcelona 1990.

⁴⁰ *New Age. Entre nouveauté et redécouverte*, Genève 1990², 13-55.

⁴¹ Cf. K. WILBER, *La conciencia sin fronteras*, Barcelona 1987.

del karma (=elementos que atan a la existencia) que significa, aproximadamente: "tu no acabarás"⁴².

b) Algunos elementos del *hinduismo* y *budismo* atractivos para occidente por tres razones: experiencia frente a doctrina; unidad frente a tensiones sujeto-objeto; método de control frente a entrega gratuita o abandono a la trascendencia.

c) *Tantrismo* y *taoísmo*: aportan sus elementos de unificación por la experiencia, armonía individual y fusión con el cosmos.

d) *Sufismo*, o mística islámica, erróneamente interpretado como panteísmo en el que desaparece la dualidad de polos de relación.

e) *Religiosidad de los indios de América*: de ellos se recibe su conciencia de unión con la naturaleza, aunque se olvida la importancia central de la imagen del "Gran Espíritu" para silenciar su relación con un Dios de carácter personal y providente.

f) *Chamanismo*: aceptando de él los elementos mágicos, misteriosos, taumatúrgicos y despreciando el contexto monoteístico en que se circunscriben.

g) *Religiosidad celtico-germánica*: con sus elementos de culto a la patria y la sangre.

4.- *Esoterismo*: que insiste en la ley del equilibrio y el ritmo que rige y conecta todo el universo, y propone el conocimiento de las fuerzas misteriosas del cosmos para llegar a dominarlas. (Los fenómenos parapsicológicos serían la prueba de la existencia de estas fuerzas para los que se adhieren a esta corriente). También ocupan su lugar las experiencias en el umbral de la muerte, y los viajes extracorporales⁴³, precipitadamente interpretadas como algo semejante a pruebas de la inmortalidad del hombre⁴⁴.

5.- *Feminismo*: es otra de las fuentes de la nueva religiosidad que reivindica una especie de matriarcado originario roto por la llegada de un patriarcado que habría imprimido su sello a la actual cultura dominante.

6.- *Movimientos ecológicos*: que reprochan al cristianismo el haber impulsado una teología del dominio que ha desembocado en explotación. W. Pannenberg ha rechazado esta acusación argumentando que en la teología cristiana el dominio del hombre ha de tener en cuenta el dominio del Creador. Además demuestra que sólo en el XVIII, desvinculado el pensamiento del Dios

⁴² Cf. K. WILBER, *El proyecto Atman*, Barcelona 1989.

⁴³ Cf. C.A. KELLER, *o.c.*, 42-44.

⁴⁴ Cf. S. GROF, *Más allá de la muerte*, Barcelona 1990.

bíblico, se reivindica un poder ilimitado a disponer del mundo. La nueva religiosidad ecológica lleva a tomar conciencia de la unidad hombre-naturaleza. El hombre querría renunciar a su individualidad y sumergirse en la realidad cósmica.

7.- *Sociología*: que conecta la nueva religiosidad con el marxismo e imanentiza a Dios superando la individualidad personal en el todo de la humanidad.

En resumen, más allá de la significación particular de cada uno de estos elementos, el hecho de la nueva religiosidad parece surgir para polarizar y expresar una nota fundamental del hombre: el hombre es *por naturaleza* religioso. Busca un sentido más allá de la cotidianidad, quiere el todo.

2.2. Tendencias clave de la nueva religiosidad

1.- *Tendencia al panteísmo*, a disolver la relación de encuentro yo-tú, que está en la base de una espiritualidad auténticamente religiosa, en una unidad indiferenciada donde desaparece, consecuentemente, el amor⁴⁵.

2.- *Tendencia al pampsiquismo*, a construir una concepción del mundo desde bases psíquicas, imponiendo a la realidad un modelo de interpretación unificante fundado en la conciencia. La conciencia no es la que descubre la unidad de la realidad, sino la que impone esa unidad.

3.- *Tendencia al panevolucionismo óptico de la conciencia*. Esta estaría avanzando hacia un estado de integridad que puede recuperar el estado originario integral, incluyendo el enriquecimiento alcanzado y superando las dualidades actuales (espacio/tiempo, materia/energía, etc). Se abandona así el camino del progreso ético y, con él, la libertad y responsabilidad humanas, que son absorbidas por un determinismo mecánico necesario. El problema de la humanidad no es cuestión de ética sino de evolución. Del mismo modo que se produjo una evolución desde un estado animalesco hasta el humano, ahora se estaría evolucionando hacia un estado de conciencia superior. El paso a este estado superior de conciencia no sería producto del esfuerzo ético, sino de un mecanismo evolutivo al margen de la libertad y de la responsabilidad humanas. (Esto es lo que significa "panevolucionismo óptico de la conciencia").

4.- *Tendencia a un neo-gnosticismo monista*, de carácter místico, que concibe la experiencia religiosa como fusión en la unidad impersonal con el todo. Se abandona la actitud de relación en el encuentro de amor interpersonal con el

⁴⁵ Cf. K. WILBER, *El proyecto Atman*, o.c.

misterio de Dios invocable como TU y se tiende a disponer del misterio de Dios en la experiencia como un modo de saber que implica dominio sobre Dios.

5.- *Tendencia al inmanentismo* del absoluto alcanzado en el progreso hacia el todo, biológico y consciencial. Se aleja así de una concepción de Dios trascendente al hombre y al cosmos, principio de unidad del todo y fundamento de la libertad y responsabilidad humanas⁴⁶. Todos estos fenómenos que se están produciendo señalan un "humus" de características confusas, magmáticas, que indica la necesidad de revitalización y "despertar" de lo religioso. En este sentido podría ser saludado con esperanza. Para otros, esta situación es un signo claro de que han sido superadas las posiciones reduccionistas y laicistas que hunden sus raíces en el racionalismo, la ilustración y el criticismo decimonónico⁴⁷.

No debe olvidarse, sin embargo, que esa pretendida superación se está llevando a cabo con la incorporación de muchos elementos que surgen de esas raíces, como se puede apreciar en la fuerte tendencia al reduccionismo, el psicologismo⁴⁸ y el inmanentismo que se detectan en la breve síntesis expuesta. Y no debe olvidarse tampoco que junto a esta tendencia general al "resurgir" se está produciendo la cristalización de "formas" aparentemente religiosas que ocultan, en realidad, el ansia de poder y de dominio humanos: fenómeno especialmente visible en las sectas desestructurativas⁴⁹.

Las sectas, especialmente las desestructurativas, serían fenómenos extremistas que se perfilan con sus fuertes contrastes en el telón de fondo de este "nuevo despertar", de la nueva religiosidad; junto a ellas habría que ubicar las denominadas "religiones juveniles" y otras tendencias cargadas de excentricidades y absurdos que están poblando las sociedades y las páginas de los periódicos⁵⁰.

José Luis Sánchez Nogales

⁴⁶ Para ampliar este resumen de contenidos, véase J. SUDBRACK, *o.c.*, 83-150.

⁴⁷ Así piensa J. VERNETTE, *o.c.*, 8-10.

⁴⁸ Psicologismo es la posición teórica que pretende hacer del psiquismo humano el punto de partida para la explicación de toda la realidad, especialmente la realidad de lo religioso y de lo divino.

⁴⁹ Sectas que destruyen o "desestructuran" la personalidad de su adeptos mediante el recurso a técnicas de meditación, control mental, ejercicios etc. El resultado es un adepto con una segunda personalidad que se superpone y subyuga a la primera.

⁵⁰ Cf. J. SUDBRACK, *o.c.*, 8.